

## MULTICULTURALIDAD E INTERCULTURALIDAD

Una de las cuestiones que recaban nuestra atención, antes de seguir adelante, es fijar con precisión una serie de conceptos, cuyo uso de forma reiterada ha dado lugar a una confusión, a la que no ha permanecido ajena el propio centro al aplicarlos de forma equívoca en el proyecto curricular. Nos estamos refiriendo a términos como interculturalidad, multiculturalidad, pluralidad cultural o transculturalidad, entre otros muchos que parecen sinónimos pero que encierran entre ellos unas diferencias notables. Los especialistas en la materia, a la hora de intentar definir con precisión cada uno de estos conceptos, tienen muy claro que el punto de partida para ello se encuentra en una correcta definición de otro concepto fundamental: el de cultura, como paso previo para una correcta definición y diferenciación del resto de sustantivos de ella derivados. En este sentido y pese al elevado número de definiciones dadas sobre el concepto de cultura, todas ellas se muestran de acuerdo, en términos generales, con la que ofrecen Plog y Bates, para quienes cultura es “El sistema de creencias, valores, costumbres, conductas y artefactos compartidos, que los miembros de una sociedad usan en interacción entre ellos mismo y con su mundo, y que son transmitidos de generación en generación a través del aprendizaje”.

Al hablar de cultura vemos, antes de nada, que nos estamos refiriéndonos a un proceso de aprendizaje, donde se dan las dos partes del saber: aprender y transmitir conocimientos a través de la lengua, símbolos diversos, comportamientos, etc. Toda cultura se compone de una amplia gama de situaciones, hechos que han ido conformándola a través de los siglos y que han dejado su impronta en ella: arte, literatura, religión, contactos con otras culturas, etc., que debemos conocer y ver cómo han evolucionado y porqué. Al mismo tiempo que existen dentro de ella una serie de diferencias (status social, educación, etc.) que hacen que entre los hombres y mujeres que la transmiten lo hagan a su vez de forma diferente.

Ahora bien, dicho esto, ¿cómo podemos reconocer las diferencias existentes entre cada uno de los conceptos a los que nos referimos? De una manera sencilla hablamos de multiculturalidad al referirnos a una sociedad, como la actual, en el que grupos étnicos diferentes, con una lengua y una cultura diferentes, conviven en un mismo espacio geográfico. Por su parte, el concepto de interculturalidad se refiere al hecho educativo en el que distintas personas de razas, lenguas y religiones distintas conviven dentro de un mismo marco, por ejemplo, la escuela, en la que cada una de ellas respeta las diferencias de las otras y aporta lo mejor de su cultura para que de ahí surja una nueva sociedad en la que el respeto, la igualdad y la tolerancia sean la nota predominante.

Sin otras pretensiones y a grandes rasgos, ésta sería una correcta diferenciación de dos términos muy de actualidad hoy en día. No obstante, intentaremos profundizar un poco más sobre estos conceptos y otros afines, partiendo del amplio debate que existe entre los profesionales en la materia, con el fin de aproximarnos a las claves que den un poco de luz a todo este proceso que hoy se está viviendo en la sociedad, en general, y en la escuela, en particular. Si tomamos como punto de partida los razonamientos del profesor Sanz Alonso diremos que la interculturalidad se basa más en la diferencia y pluralidad cultural que en una educación dirigida a aquellos que son culturalmente

diferentes. Es decir, que para él la educación intercultural se opone a una integración entendida como asimilación y va más allá de una educación compensatoria para igualar. Otros autores inciden un poco más en el hecho diferenciador entre estos dos conceptos y ponen su punto de partida, en el caso de la interculturalidad, en una interrelación de culturas, mientras que la multiculturalidad se encuentra más relacionada en un reconocimiento de las distintas culturas que se encuentran presentes en una sociedad cualquiera y en la que conviven. Para otros, como Alain Touraine, este concepto se encuentra muy viciado en nuestra sociedad, dándose acepciones que no se corresponden con el hecho multicultural, más bien al contrario, están más cerca de lo monocultural y la xenofobia. Las razones que esgrime para ello las resume en las siguientes aptitudes adoptadas por la sociedad:

- 1.- Identificación de la multiculturalidad con la defensa de las minorías y sus derechos. Según este autor, provoca hostilidad y enfrentamiento entre culturas.
- 2.- Concepción de lo multicultural con el derecho inalienable que tiene toda cultura a la diferencia. Cada uno mantiene intacta su propia cultura.
- 3.- Multiculturalismo igual a mera coexistencia de culturas, sin interrelación alguna entre ellas.
- 4.- Asimila el fenómeno multicultural con el rechazo de la cultura occidental.

A pesar de que los remedios o soluciones no son nada fáciles algunos autores, como Granados Martínez y García Castaño, nos ofrecen los siguientes modelos de abordar esta problemática:

- a) Asimilación cultural, que se alcanza a través de la educación. Se trata de que los alumnos de culturas diferentes superen sus diferencias culturales, asimilando las de la cultura predominante.
- b) Entendimiento cultural, que se alcanzará cuando todos los alumnos de la clase conozcan las peculiaridades propias de los diferentes grupos culturales que la integran, aceptando las diferencias que les separan.
- c) Pluralismo cultural, que se logra preservando el pluralismo de cada una de estas culturas, haciendo valer las diferencias.
- d) Educación bicultural, a la que se llega cuando se prepara a los alumnos a ser competitivos en las dos culturas.
- e) Educación como transformación, que pretende concienciar a los alumnos de una cultura minoritaria sobre la importancia de conocer los orígenes de su cultura y valorarla dentro de otra que se considera como dominante y con la que puede entrar en conflicto.
- f) Bajo la pretensión de reconocer las culturas minoritarias, se ha potenciado, sin pretenderlo, la desigualdad y la diferencia, al codificar en cierta manera estas culturas, que impiden finalmente que sepan desenvolverse con normalidad en la sociedad.

Según Miriam Fernández de Caleyá Dalmau y Manuel Riesco González (CES Don Bosco) la interculturalidad va más allá del reconocimiento del derecho a la diferencia, al construir una serie de símbolos comunes, como la lengua, que posibilitan una integración recíproca enriquecedora.

Otros autores, entre ellos María Teresa Aguado Odina, añaden todavía otros términos más a los mencionados, como el de pluriculturalidad, al que considera un concepto casi sinónimo al de multiculturalidad, con la diferencia de que se aplica a situaciones particulares; es decir, cuando se encuentran varias culturas en contacto de ellas resalta únicamente su pluralidad. O el de transculturalidad, caracterizado porque implica un movimiento: el paso de una situación cultural a otra.

Pese a que estos conceptos pueden parecer novedosos no lo son, sin embargo, en términos históricos. Así vemos, por ejemplo, que lo multicultural no es un fenómeno social reciente, sino más bien todo lo contrario, ya que era característico de las épocas antiguas la convivencia entre pueblos de distinta raza y condición social, bien sometidas las unas a las otras (egipcios y judíos, por ejemplo), o bien conviviendo en las ciudades pueblos de orígenes geográficos o étnicos diferentes (judíos, moros y cristianos, en la España medieval), realizando todo tipo de trabajos como los mercaderes, orfebres, etc. En cambio, lo intercultural sí lo podemos considerar como algo nuevo y que es el origen de la ruptura de aquellas barreras que separaban y separan a las culturas que vivían y viven en un mismo espacio geopolítico, pero que no se interrelacionan. Es a partir de la existencia del otro, como poseedor de una cultura diferente y todo lo que conlleva de conocimiento y comprensión de este hecho diferenciador, cuando se da un paso más hacia adelante en la idea final de alcanzar la igualdad de todas las personas que conviven juntas en un mismo espacio.

El modelo tipo para cada una de estas sociedades nos lo ofrece Antonio R. Roldán Tapia, para quien el modelo de una sociedad multicultural sería Estados Unidos cuyo objetivo prioritario va dirigido a defender la diversidad y la pluralidad de una sociedad atendiendo a las diferencias establecidas por causa de la raza, religión, sexo o grupo étnico al que pertenecen. Se establecen entre estas culturas una jerarquización. Como modelo de sociedad intercultural, propone las políticas educativas auspiciadas por la Unión Europea, más dispuestas a la interrelación entre culturas que a mantenerlas aisladas unas de otras .

Analizados estos conceptos, nos podemos plantear las siguientes cuestiones:

- Si el hecho multicultural se da en un espacio geopolítico determinado, en el que conviven diversas culturas; donde, como hemos dicho, se da una jerarquización, en la que no todas las culturas están en grado de igualdad;
- Si el hecho intercultural es el paso que se da entre estas culturas para eliminar las barreras que existen entre ellas y el reconocimiento de los otros con una identidad propia. Entonces:
- Hemos de tener en cuenta que hay otro paso más en este deseo de acercar culturas, más allá del conocimiento mutuo de ambas culturas, el de transculturalidad, concepto que C. Rogers relaciona con el de la empatía, “capacidad para percibir de manera coherente e interesada el marco de referencia del Otro, con los significados y componentes

emocionales que contiene, en un esfuerzo por poder ponerse en el «lugar del otro», pero sin perder nunca de vista que esa condición siempre es de «como si».

**Fuente:** [http://www.cnice.mecd.es/recursos2/atencion\\_diversidad/03\\_03\\_4a.htm](http://www.cnice.mecd.es/recursos2/atencion_diversidad/03_03_4a.htm)